Battistozzi, Ana María, "Miguel Harte: encanto y repulsión juntos", *Revista Ñ*, viernes 27 de mayo de 2022.

Concebida como una instalación, por primera vez una muestra reúne obras del artista desde 1989 hasta la actualidad. Mundos mágicos, insectos y erotismo conviven sobre superficies satinadas

El mundo –o más bien los mundos– de Miguel Harte poseen un encantamiento que obliga a ajustar la percepción a diferentes escalas. Desde la pequeña gota que se desliza, casi imperceptible, sobre una superficie blanca y los diminutos seres alados encerrados en cráteres y burbujas, a la escala mayor de árboles animados –bichas– lámparas, las formas de Harte pueden inquietar con su interior oscuro o fascinar con el desborde de un líquido dorado como una lengua a punto de lamer al espectador.

Raro encantamiento del que resulta difícil sustraerse. Algo que pivotea entre el lirismo de sus mundos féricos, el erotismo que palpita en la sensualidad de las formas y puede alcanzar la grotesca seducción de un autorretrato como dominador: el enano de jardín de sonrisa perversa.

Podría decirse que desde 1989, punto de partida en la producción del artista que abarca la temporalidad de esta muestra, la obra de Harte ha sido vista por capítulos puntuales. Nunca toda junta en su variedad de materiales, escalas y abordajes como se la ve ahora en la gran sala compartimentada de Colección Fortabat.

La grotesca seducción del enano de jardín de la sonrisa perversa está en el núcleo de la producción.La grotesca seducción del enano de jardín de la sonrisa perversa está en el núcleo de la producción.

La cuestión activó la propuesta expositiva del curador Santiago Villanueva en sentido de estos aspectos en la obra del artista que pone de relieve enfatizando diferencias de escala al punto de incomodar deliberadamente la aproximación a las obras. En especial aquellas en las que Harte crea universos mínimos al interior de transparencias. Justamente piezas que reclaman una atención ajustada a la medida de su escala. Imposible acceder a esos mundos interiores de hormigas, escarabajos atravesados por pequeñas lanzas sin someterse a un demorado acto de contemplación que puede deparar lo maravilloso o lo monstruoso. Es lo que exigen las pequeñas naturalezas de artificio que compone Harte. Nos enfrentan a espacios que fascinan nuestra mirada y a la vez llegan a provocar sentimientos de repulsión. En este sentido la obra de Harte fue desarrollando una complejidad creciente que nos es dado observar en estas transparencias como pequeñas bóvedas de maravillas. Desde las lágrimas-gotas de los primeros 90, ubicadas en primera instancia, a las burbujas, cráteres y orificios con contenidos amenazantes a punto de desbordar, esos mundos no sólo reclaman una especial atención sino que resulta difícil imaginar que cualquier planteo que apunte a dificultarla.

Así, no deja de sorprender el lugar que ocupa la serie de burbujas de vidrio como *Coral de Abejas* e *Illuminatti* en la exhibición del Fortabat, literalmente arrinconadas en el

suelo en un sector de la muestra al punto de obligar al visitante a despatarrarse para acceder a las sorprendentes escenas en su interior.

¿Será que Santiago Villanueva buscó recrear en el visitante la perspectiva del niño observador de bichos, agujeros y malezas que alimentó la imaginación de Harte?

En el ángulo opuesto el despliegue de formas animales lámparas impone naturalmente su presencia sin mayores dificultades. Da la impresión que la muestra en su conjunto ha sido concebida por el curador como una gran instalación en que cada pieza del artista funciona como una parte de su propio diseño, más allá de que éste contribuya o no a la experiencia de ciertas obras, como ocurre en particular con las ya señaladas. Visitar una exposición implica interesarse en sus contenidos tanto como abrirse a las experiencias que se propone al público. De ahí que la arbitrariedad creativa sea bienvenida en una curaduría, en tanto no conspire con la propia obra que es la razón de ser de cualquier proyecto expositivo.

Harte aceptó esta propuesta que ofrece perspectivas incómodas al visitante. Porque "funciona como si representara una gran plano mental en el que se despliegan todas las posibilidades de mi trabajo", admitió a Ñ el artista. Un cometido que efectivamente se cumple.

Incomoda la disposición de mundos interiores. A la derecha, *Accidente doméstico*, 1999. En especial en lo relativo a las múltiples visiones que aportan las diversas escalas y usos de materiales aplicados con sesgos progresivamente imaginativos y audaces.

Óleo sobre tela, esmalte sintético, cáscara de huevo de codorniz, resina poliéster, fórmica, pintura Martilux, laminados plásticos, poliuretano expandido. Prácticamente nada de esto remite a los materiales reconocidos como artísticos. A ello habría que sumar la pertinaz exploración de Harte que no desdeñó incorporar una amplia variedad de insectos. Nada que envidiar a la colección de un entomólogo. Y todo en función de una lógica narrativa que no se detiene en la mera cuestión material y sólo admite como norte expandir los rumbos de una fantasía colmada de curiosidad y también de erotismo como en *Masa cerebral*, 2013. Pintura bicapa sobre resina poliéster con fibra de vidrio, 92 x 30 x 40 cm.

Aún frente a lo abstracto y puramente matérico tiendo a una narrativa –aclara el artista– por mera ambición de dar vida a la materia. Una vida que contempla mutaciones de estado y forma. Algo que se advierte en piezas como *Materia cerebral*, suerte de magma gelatinoso de tono satinado que pareciera a punto de deslizarse del lugar que ocupa. Seducción y aprehensión es lo que provoca, una experiencia bastante frecuente en la producción de este artista.

Así de los primeros trabajos en fórmica con lagrimitas- gotas, su impulso imaginativo lo llevó a incluir insectos y seres extraños con algo de humanos y algo de insectos. Y ese mundo, que germinó al interior de las gotas, salió al espacio.

El *Jardín filosófico* de 1993 fue una de las primeras obras en que el lirismo de los mundos interiores de Harte irrumpió a una mayor escala sin perder nada de su

encanto. Una pirámide transparente dotada de un exterior de raíces y un interior con un pequeño lago, cuyas aguas se arremolinan y un pequeño ser que se acerca.

Resina poliéster, fórmica, poliuretano expandido, los materiales no artísticos que utiliza Harte.Resina poliéster, fórmica, poliuretano expandido, los materiales no artísticos que utiliza Harte.

Se trata de una pieza clave en el salto al espacio que dio Harte hasta alcanzar las dimensiones de la rotunda presencia de *Bicho-Agujero-Pozo* de 2015.

Las visiones a escala mayor o menor en cada caso fueron sugeridas por la propia manipulación de los materiales. Verdaderos inspiradores de formas a caballo entre la ciencia y la fantasía. Así las C*riaturas* extrañas que nacen al interior de un árbol pueden crecer hasta convertirse ellas mismas en árboles moluscos. Todos en una superficie piel satinada afín a una estética parque de diversiones.

Las superficies son y han sido una de las mayores preocupaciones de Harte. Desde las fórmicas pulidas y el Martilux recreando mares con cardúmenes de seres extraños que asoman a través de cráteres y hendiduras.

En este sentido la obra de Harte se encuentra habitada desde muy temprano por una infinidad de huecos y orificios que, tal como señala Santiago Villanueva, pueden remitir a lo anal. Pero tanto más a esos orificios y hendiduras que se arman entre las malezas o al interior de los árboles. Sitios oscuros de misterio que pueden convertirse en una suerte de morada de hormigas, enanos o babosas y lombrices gigantes. Tal lo que acontece en las obras más recientes de la muestra.

Para ellas, Harte rescató unos troncos que conservó por años y los convierte en un sitio invadido por babosas de piel satinada que, una vez más, nos atraen y repugnan en ese retorno de lo reprimido que sobrevuela gran parte de la obra de este artista.